

El Canzoniere ispano-sardo: un caso de multiculturalismo en la Cerdeña del siglo XVII

Tonina PABA

RESUMEN

Esta raccolta manoscritta di testi poetici composti in castigliano (120) logudorese (14) e gallurese (3) è stata pubblicata integralmente soltanto nel 1996. La curatrice illustra il contesto culturale e multilinguistico in cui si inserisce la raccolta o che l'ha prodotta; procede alla classificazione dei componimenti dal punto di vista formale e contenutistico, ne indica gli eventuali autori.

Palabras clave: Sardo, letteratura sarda (manoscritti).

Aunque hace ya más de setenta años el ilustre hispanista catalán Miquel Batllori ¹ había señalado la existencia en la Biblioteca de Brera, en Milán, del manuscrito llamado *Canzoniere ispano-sardo*, sólo desde hace poco contamos con su edición integral, impresa en Cagliari en 1996 ².

Sin embargo varios estudiosos ya lo habían consultado, proporcionando descripciones parciales de su contenido según su interés momentáneo ³ o para ofrecer variantes de unos textos de poetas españoles conocidos.

Como se deduce del título, se trata de una obra bilingüe, castellano y sardo, en su doble variante septentrional, logudorés y galurés, adquirida por

¹ En varias ocasiones el padre jesuita ha llamado la atención sobre la oportunidad de un estudio exhaustivo del contenido del manuscrito. Véase M. Batllori, *La cultura sardo-catalana del Rinascimento in I Catalani in Sardegna*, al cuidado de Jordi Carbonell y Francesco Manconi, Cagliari, Consiglio Regionale della Sardegna, 1985.

² La edición del códice Ac VIII 7, con introducción y comentario a los textos, se debe a quien escribe y ha sido publicada por la Cooperativa Universitaria Editrice, Cagliari, 1996.

³ Así lo hizo Cesare Acutis, *Presenza del Romancero in Italia nei secoli XVI, XVII e XVIII in La romanza spagnola in Italia*, al cuidado de Giovanni Maria Bertini, Torino, Giapichelli, 1970, que identificó 27 romances, omitiendo uno, *Después que la negra muerte* de Alonso de Ledesma.

la Biblioteca milanesa a un bibliófilo anticuario en 1914. Estos son los datos conocidos, insuficientes incluso para intentar su historia material. El manuscrito, en efecto, no indica el nombre del recopilador ni ofrece información sobre los autores de los poemas, constituyendo un caso aislado en el ámbito de los cancioneros españoles de las Bibliotecas lombardas⁴.

La peculiaridad del *Canzoniere* resulta patente insertándolo en el contexto cultural del que procede, es decir el ambiente urbano de la capital de la isla, Cagliari, a finales del siglo xvii, cuando la presencia española aparece profundamente arraigada. Esta presencia se nota ante todo en el uso casi exclusivo del idioma ibérico⁵ por parte de la nobleza, del clero y de las capas medio-altas de la sociedad y también en el fuerte influjo ejercido por la producción literaria en castellano, cuya circulación es evidente en los Fondos Antiguos de varias bibliotecas, públicas y particulares, de Cerdeña⁶.

Especialmente los repertorios de las Bibliotecas Universitarias de Cagliari y Sassari atestiguan una difusión notable de materiales procedentes de la Península Ibérica, destinados sobre todo a predicadores, conventos, monasterios y colegios de jesuitas. Además de textos doctrinales, vidas de santos y libros para la formación y educación del buen cristiano, hay que señalar cierto número de pliegos sueltos poéticos, de relaciones de fiestas y de sucesos sobre varios argumentos que nos dicen mucho sobre los gustos literarios de los sardos del siglo xvii⁷.

⁴ Una descripción de los cancioneros de las Bibliotecas de Milán la ofrece Giovanni Caravaggi, *Cancioneros spagnoli a Milano*, Firenze, La Nuova Italia, 1989.

⁵ «La cultura de las ciudades sardas en los siglos xvi y xvii era principalmente española; españoles eran los usos y costumbres y, sobre todo, la moda» escribe M. L. Wagner, «España y Cerdeña», «Arbor», 90, 1953 y sobre la difusión del castellano en la isla hace notar que: «sigue hablándose y usándose durante todo el siglo xviii, sobre todo en las iglesias, como se infiere de los numerosísimos sermones y oraciones fúnebres redactadas en español hasta 1797. En las escuelas y los tribunales el español quedó como lengua oficial hasta 1764». Joaquín Arce añade que «los sardos de los núcleos de población más frecuentados eran bilingües, dependiendo el uso mayor o menor de una u otra lengua de la clase social» en *España en Cerdeña*, CSIC, Madrid, 1960, p.123.

⁶ Véanse, a este propósito: *Catalogo degli antichi fondi spagnoli della Biblioteca Universitaria di Cagliari*, al cuidado de Marina Romero Frías y Ornella Gabbriellini, Giardini Stampatori, Pisa, 1982-84; *Repertorio delle relazioni de comedia esistenti nell' antico fondo della Biblioteca Universitaria di Cagliari*, Cagliari, Università degli Studi, 1980 al cuidado de Paola Ledda y *Catalogo dei pliegos sueltos poéticos della Biblioteca Universitaria di Cagliari*, Giardini Editori e Stampatori, Pisa, 1985, al cuidado de Paola Ledda e Marina Romero Frías.

⁷ De gran utilidad para dibujar un cuadro de la vida intelectual en la isla durante el siglo xvii resultan los dos volúmenes de AA.VV., *La società sarda in età spagnola*, Consiglio Regionale della Sardegna, Cagliari, 1992-93, sobre todo el ensayo de Giovanni Pirodda, *La letteratura del Seicento*, vol. II, pp. 66-75.

El *Canzoniere ispano-sardo* se presenta como una obra polifacética en el plano lingüístico, métrico, semántico y estilístico. En él hallan cabida, en efecto, 120 poemas en castellano y 17 en sardo, entre los cuales tres en galurés, representando la primera prueba literaria que se conozca hasta ahora en esta variante dialectal de la Galura, comarca al norte de la Isla.

Por lo que se refiere a los textos en lengua española, incluye tanto las formas cultas de la poesía (sonetos, décimas, endechas y liras) como las populares (romances, redondillas, coplas, quintillas, letrillas, villancicos, seguidillas, gozos, etc.). El contenido alterna temas religiosos y profanos, de amor e incluso irreverentes⁸.

Esta falta de homogeneidad deja suponer que el manuscrito, lejos de representar el resultado de un ejercicio poético individual, recoja una producción que, por razones no siempre manifiestas, suscitó el interés del recopilador. En efecto, al lado de poemas de autores conocidos del Siglo de Oro —Alonso de Ledesma, Lope de Vega, Luis de Góngora y Calderón de la Barca— hay textos inéditos o anónimos cuyo nivel literario resulta muy modesto, como reconoce el mismo Miquel Batllori⁹. La sucesión de los poemas en el código parece obedecer más al impulso de la casualidad que a reglas dispositivas establecidas, excluyendo unos casos en los cuales se sigue el mismo orden de la fuente de que proceden los ejemplares copiados. Otras veces, sin embargo, se nota el intento de agrupar textos según núcleos temáticos homogéneos.

El *Canzoniere ispano-sardo*, por lo tanto, no puede considerarse la obra de un autor que ha recogido y seleccionado conscientemente un rico *corpus* con el fin de transmitir lo mejor de la poesía de su época, estableciendo jerarquías y fijando criterios. Se diría, más bien, que un apasionado y buen conocedor de la producción poética contemporánea haya querido transcribir textos de su agrado, a no ser (el código sobre esto no ofrece indicación alguna) que haya compuesto el código para un destinatario determinado y no sardohablante. Se explicarían así los títulos en castellano de los poemas en sardo.

De los poemas en lengua sarda el recopilador nos dice el año y el lugar en que los copió: «Se trasladaron estas cansiones en la Virgen de Lugar Santo por el mes de majo a' 11 de 1683», situando el contexto durante los festejos por la Virgen de Luogosanto, en el Norte de la Isla.

⁸ Es el caso del poema XCVII, *Qué discretas que anduvisteis*, que parece aludir a ciertas formas de hipocresía en la conducta de las monjas.

⁹ En la reseña al *Canzoniere ispano-sardo*, «Archivum Historicum Societatis Jesu», 67, 1998, 231-232.

La riqueza y variedad de las composiciones poéticas, entre las cuales figuran estrofas y metros desaparecidos del arte versificatorio sardo posterior al *Canzoniere*, dejan traslucir el propósito del antólogo de ofrecer un testimonio y un ejemplo concreto de las posibilidades poéticas de su época¹⁰. También el contenido se presenta muy variado: desde el amor hasta la soledad femenina, desde el desengaño y el dolor por la muerte de un amigo a textos de carácter penitencial, que comprueban la obra de evangelización y formación pastoral llevada a cabo por las órdenes religiosas, que adoptaban el sardo como mejor vehículo de penetración sobre todo en el interior de la isla y entre las capas sociales más bajas¹¹.

La abundancia de poemas dedicados a Santos de la Compañía de Jesús (Francisco Javier, Ignacio de Loyola y Francisco de Borja) hizo suponer a los primeros estudiosos del manuscrito que se trataba de una obra preparada en estrecho contacto con el ambiente jesuita. Sin embargo, un análisis más detallado del mismo y del contexto cultural que lo produjo permite situar con bastante probabilidad la génesis de la obra en el ámbito de la sociedad sarda, particularmente en el ambiente nobiliario urbano muy próximo a la corte virreinal. Abundan, en efecto, referencias a miembros del alto clero y a funcionarios del Reino¹², a fiestas religiosas y ocasiones mundanas que proporcionan elementos útiles para la reconstrucción del ambiente cultural de la Isla y ayudan a esbozar el perfil de uno de los autores de los poemas.

De estas consideraciones surge la hipótesis de que cierto número de poemas, que forman el microcorpus homogéneo que abre el cancionero, sea obra de un solo autor, José Delitala y Castelví, «gobernador del Cabo de Cáller y Gallura», virrey de Cerdeña, que publicó en 1672 la *Cima del Monte Parnaso*¹³.

¹⁰ Muy interesantes resultan los comentarios que Andrea Deplano antepone a los textos en sardo en *Canzoniere ispano-sardo, cit.*.

¹¹ Acerca de la complejidad de la situación lingüística con la que se enfrentaban los predicadores no sardos refiere Raimondo Turtas en *La questione linguistica nei collegi gesuitici in Sardegna durante la seconda metà del Cinquecento*, «Quaderni sardi di storia», 2, gennaio-giugno, 1981. Giovanni Pirodda hace notar que en el siglo XVII «declinarono i tentativi di valorizzare il sardo, sebbene la sua vitalità non solo nelle zone interne, inducesse ad usarlo nella scrittura soprattutto per scopi di divulgazione religiosa» en G. Pirodda, *Letteratura delle regioni d'Italia. Storia e testi: Sardegna* Brescia, Editrice La Scuola, 1992.

¹² Aparecen citados varias veces el Obispo de Ampurias y Oristán Pedro de Alagón, nieto del Marqués de Villasor; Luxorio Roger, Obispo de Alguer, el doctor Julián Muro, Fiscal del Reino y Francisco de Tuttavilla, duque de san Germán, virrey de Cerdeña después del Duque de Camarasa, asesinado en 1668.

¹³ A José Delitala y Castelví se le considera unánimemente el mejor representante del panorama literario sardo del siglo XVII. Además de algunas *loas* es autor de la *Cima del Monte Par-*

Son muchas las afinidades entre esas dos obras: los mismos ambientes y personajes, el mismo estilo muy peculiar consienten atribuir su paternidad a este poeta.

Cabe decir, de todas formas, que junto con esta hipótesis hay otra plausible, la de una obra colectiva que recoge poemas de distintos autores que, en ocasión de fiestas religiosas, compitieron públicamente en certámenes o justas poéticas. Se explicaría así la insistencia sobre los mismos temas, variando sólo la estrofa y el metro. Por lo tanto, la homogeneidad estilística del corpus analizado no sería otra cosa que el resultado de una idéntica formación literaria y de un ambiente socio-cultural común a los poetas, en su mayoría religiosos y nobles¹⁴.

Pero el aspecto más interesante de esta recopilación poética, más allá del valor literario intrínseco a la producción que presenta, estriba en el hecho de que constituye un ejemplo concreto de obra generada en una sociedad multilingüe en la que se reflejan los efectos de la convivencia de varias culturas: sarda, española, catalana e italiana. En unos poemas, en efecto, son visibles rasgos de interferencias y contaminaciones lingüísticas y, sobre todo, se pueden apreciar los distintos pasajes o, mejor, la circularidad en la difusión de ciertos temas y contenidos.

A continuación se ofrecen tres ejemplos de esto, en poemas que atestiguan la interacción entre la cultura sarda y española.

El primero es un *villancico*, *Los pastores del nacimiento*, texto muy delicado y dinámico por la intervención de la Virgen que se dirige, en discurso directo, a los varios elementos naturales y a la creación toda para que favorezcan el sueño a su niño «que duerme velando», casi intuyendo el destino que le está reservado.

Un fragmento del mismo texto, con algunas variantes debidas tal vez a la transmisión oral, ha sido señalado en Alguer, en el área lingüística catalana, en la primera década del siglo, como influjo del idioma castellano.¹⁵ Así como en sardo galurés, a finales del siglo pasado, todavía se cantaban

naso español con las tres musas castellanas, Caliope, Urania y Euterpe, en Caller, por Onofrio Martín, 1672. Para un cuadro completo de la figura y la obra de José Delitala y Castelví véase el libro de Louis Saraceno, *Vida y obra de José Delitala y Castelví, poeta hispano-sardo*, Cagliari, Tip. Editoria Grafical, 1976.

¹⁴ Sobre este tema véanse los estudios de Aurora Egido, sobre todo: *Literatura efímera. Oralidad y escritura en los certámenes y academias del Siglo de oro*, «Edad de oro», VII, 1988 y *Fronteras de la poesía en el barroco*, ed. Crítica, Barcelona, 1990.

¹⁵ G. Palomba, *Tradizioni, usi, costumi di Alghero*, «Archivio Storico Sardo», VII, 1911 y P. Scanu, *Alghero e la Catalogna*, Cagliari, Fossataro Editrice, 1964.

tres estrofas (correspondientes a la IVa, VIa y VIIa del *Canzoniere ispano-sardo*) con el título de *L'aninna de lu Puppù bellu*¹⁶.

Igualmente de tema religioso es la *Dispidida que hizo Jesu Cristo Señor Nuestro de su Santa Madre Maria Sacratissima*, sesenta y dos octavas de octosílabos, cuya extensión y alto número de personajes (la Virgen, la Magdalena, santa Marta, san Pedro, san Andrés, san Jacobo mayor, san Juan, santo Thomé, san Jacobo menor, san Felipe, san Bartolomé, san Mateo, san Simón, san Judas Tadeo y Judas Escariote) comprueban que se trata de una obra, la Pasión de Cristo, que se representaba en Semana Santa.

Reducidas a sólo dos papeles, el del Hijo y de la Madre, existen versiones parecidas en sardo logudorés, que reconstruyen, con fuerte *pathos* y dramaticidad, la triste despedida de Cristo que va a morir¹⁷. Un texto en sextinas, atribuido al jesuita sardo Bonaventura Licheri (siglo XVIII) da testimonio de la difusión del mismo tema presentando ocho estrofas en común con el cancionero.

Dada la anterioridad del *Canzoniere ispano-sardo*, es legítimo suponer las estrofas en sardo una derivación de las castellanas o el resultado de un ejercicio autónomo cuya matriz común la constituyen los Evangelios.

El tercer poema, que arraiga en la historia de la sociedad sarda del Siglo de Oro, es un *romance*, *Grande Emperador de España*, que representa un ejemplo interesante de romance mixto, en cuanto desarrolla conjuntamente los temas del bandolerismo y del cautiverio. Al mismo tiempo, puede ser leído como una relación de sucesos en versos que refiere un milagro, la liberación del cautivo, por obra de la Virgen de Guadalupe. El yo narrante, dirigiéndose a Carlos V, cuenta en 134 versos su triste odisea: diez años buscando a la hija raptada y vendida por el hermano mayor, hasta llegar a Argel, donde asiste a los festejos en honor de un renegado a quien reconoce como su hijo. A su vez reconocido por éste, logra escapar de la muerte gracias a la prodigiosa intervención de la Virgen de Guadalupe que «rompió la cárcel», llevándolo a la presencia del Emperador.

¹⁶ Consta en la «Rivista delle Tradizioni Popolari Italiane», Año I, fasc.2, Roma, Tipografia Forzani, 1893.

¹⁷ Véase, entre otros textos, G. Sechi, *Goggius. Raccolta completa delle lodi sacre sardo-logudorese-campidanese per le solennità e le feste dei santi della Chiesa Cattolica celebrantesi in tutta la Sardegna*, corretta sulla scorta di numerosi manoscritti e stampe e ordinata secondo la disposizione del Messale Romano, Oristano, Tipografia Pascuttini, 1934.